este medio el más acertado, y el ministro continuaba en su indecision sin saber á qué medios apelar para salvar á la Hacienda de un cataclismo.

El medio, sin embargo, era fácil de hallar, aunque doloroso de ejecutar para Gobiernos doctrinarios. No habia otro que un plan acertado de grandes, de grandísimas economías en que se suprimiesen tantas ruedas inútiles en la administracion, tantos empleados ociosos, que solo aprovechaban para firmar y cobrar las nóminas, dejando reducido el número de ellos á los absolutamente necesarios para atender al servicio público; poner tambien una mano firme y despiadada sobre la gangrenosa llaga de las cesantías; cercenar los grandes sueldos de los altos funcionarios, escandalosos algunos, y llegar por este medio, por la reduccion del ejército y por otras sábias reformas, al completo nivel de los gastos con los ingresos, sin necesidad de pedir á la Nacion nuevos sacrificios.

Los enemigos de la libertad no dormian entre tanto y amenazaban envolver á España en una guerra civil. A mediados de Mayo, las autoridades de Zaragoza hubieron de dar con los hilos de una gran conspiracion carlista, y principiaron á tomar algunas medidas preventivas para evitar que se llevase á cabo: alarmados algunos de los comprometidos, y temerosos de caer en manos de la justicia, se fugaron de Zaragoza, y reunidos cerca de Calatayud, dieron el dia 22 el grito de ¡viva Cárlos VI! ¡viva la religion! y ¡mueran los herejes!—El mismo dia un peloton de soldados de caballería, pertenecientes al regimiento de Bailen, acaudillados por un capitan llamado Corrales, lanzaron el mismo grito en Zaragoza, saliendo inmediatamente de la ciudad liberal, dentro de cuyos muros no pudieron hallar eco los partidarios del despotismo.

Varias columnas de tropa y Milicia Nacional se dedicaron á la persecucion de los insurrectos, cuya atrevida empresa tuvo imitadores en otros puntos de Aragon, en Soria y en el Maestrazgo, pero sin que ninguna de aquellas partidas facciosas fuese temible por su número, ni se diese el caso de que se atrevieran á resistir ni hacer cara á las fuerzas que las perseguian. Unicamente lograron mantener por algun tiempo viva la alarma de gentes timoratas, y ser causa de que las Córtes ofrecieran al Ministerio su más firme apoyo para restablecer la tranquilidad. En varios pueblos se descubrieron tambien conspiraciones, y hasta en Madrid se hicieron prisiones de personas muy conocidas por sus ideas carlistas.

Adelantaban mientras tanto á pasos lentos las discusiones de las bases constitucionales, y el dia 1.° de Junio llegaban ya á la base 21.ª, que dió ocasion á reñidos debates. Al dia siguiente, el ministro de Hacienda leia en las Córtes un proyecto de ley, pidiendo un anticipo forzoso de 200 millones á los contribuyentes, con objeto de cubrir el déficit del presupuesto, anticipo representado por billetes creados al efecto, los cuales serían admitidos en pago de compras de Bienes nacionales.

Un suceso inesperado vino de repente á poner en crísis al Ministerio, que tan penosamente arrastraba su vida, y á modificarle casi por completo.

(c) 2009 Real Academia de Jurisprudencia y Legislación